OPINIÓN

De la verdad histórica a la mentira oficial… y los otros responsables.

Por Tirso Amante Jerez · 23 de agosto de 2022 · 4 min de lectura

"*Los padres de los 43, de quienes yo ya escribí, deberían irle a pedir perdón, por las ofensas que le han propinado, a Jesús Murillo Karam. Es la investigación criminal, si me permiten, con esto remato, es la investigación criminal más exhaustiva en la historia de México*".

La cita no es diálogo de una novela policiaca de Imanol Caneyeda que buscaría, entre la realidad y la ficción, describir la inmundicia moral de un comunicador expresada en un espacio de tertulia nocturna en un medio nacional; se trata de una cita textual, sí en un espacio de tertulia nocturna de un medio nacional (*Con los de Enfrente, Milenio Televisión; 7 de junio del 2018*), del señor Carlos Marín.

Con esa liviandad – porque además estaba molesto –, este señor buscaba sostener la llamada "verdad histórica", una serie de conclusiones generadas al vapor y al calor del clamor social y popular de justicia ante la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, la noche y madrugada del 26 y 27 de septiembre del 2014. A base de mentiras, la "verdad histórica" pretendía instaurar una versión oficial en la que se contaba que los normalistas eran jóvenes revoltosos víctimas del crimen organizado.

Hoy, a la luz del "Informe de la Presidencia de la Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia del caso Ayotzinapa", encabezada por el Subsecretario de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, Alejandro Encinas, que fue presentado el pasado 18 de agosto, sabemos que aquella "verdad histórica" no es más que una mentira oficial para encubrir un crimen de Estado.

Entre los principales artífices de la mentira oficial destacan el ex Procurador General de la República (PGR) del momento, Jesús Murillo Karam – a quien Marín defendió y defiende –, detenido el pasado viernes 19, y el entonces Director de la Agencia de Investigación Criminal de la PGR, Tomás Zerón de Lucio, prófugo de la justicia en Israel. Pero dicha "verdad", ahora comprobada mentira, no pudo haber sido contada, repetida e intentada de instaurar sin un altavoz: los medios de comunicación.

De ahí la importancia de señalar a las y los otros responsables de la mentira, a todas aquellas empresas mediáticas y comunicadores, porque no son periodistas, que se prestaron para mentirle de frente al Pueblo de México porque no, no nos engañemos, basta de mentir: ¡lo sabían, lo saben y lo sabrán! ¿O qué periodista con mediana integridad no cuestionaría a su jefe de información o directora de noticias si tiene dudas sobre la veracidad de la información que difundirá frente a la cámara o el micrófono?

Pero esto no acaba. Ayer, en Ciro Gómez Leyva por la mañana, noticiario matutino transmitido en Grupo Fórmula, Carlos Marín, cuatro años después y a la luz del informe de la Comisión de la Verdad, dijo sin empacho alguno:

"Este asunto (el informe de la Comisión) es idéntico a los loquitos que niegan los campos de concentración – nazi – (…) es idiota suponer que Murillo Karam yyy… quizás, imagínate nada más, el General Cienfuegos (Salvador Cienfuegos, Secretario de la Defensa Nacional durante la administración de Peña detenido por la DEA en Los

Ángeles, California el 15 de octubre del 2020), y la gente de Peña Nieto, el propio Peña Nieto como algunos imbéciles suponen, se sentaran a redactar la versión que conocimos el 27 de enero de 2015 a los 4 meses de cometido el crimen (…) le duela a quien le duela, le pese a quien le pese, jurídicamente es la verdad histórica".

Qué un personaje como Marín pueda tener micrófono abierto en un medio nacional para mentir así, deliberadamente sin que nadie le cuestione sobre las pruebas o elementos para asegurar que estos ex funcionarios con causas penales abiertas actuaron íntegramente, o peor aún, que descalifique sin sostén alguno la investigación de más de 3 años de la Comisión de la Verdad – ya del que insista en que familiares deben pedir perdón a estos rufianes mejor ni hablamos –, habla no solo de su inexistente ética profesional y evidentes conflictos de interés personal, sino de la virulenta decadencia de los medios en México.

Yo sí creo que, como en política, se puede hacer periodismo honesto y decente, y hay que aspirar a ello. Ayotzinapa fue un crimen de Estado y vale la pena repensar el papel de los medios y su participación como garantes o vulneradores del derecho a la verdad y la memoria histórica.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/de-la-verdad-historica-a-la-mentira-oficial-y-los-otros-responsables
Descargado el 21 de noviembre de 2026.